

dor de estos productos elaborados participa durante un tiempo en el mantenimiento de la estructura económica impuesta por Roma en el país. Se beneficia de la existencia de ese mercado y de colocar en él dos productos valorizados" (p. 486).

En cuanto a la incidencia mutua de las cuestiones administrativas y de defensa, el autor propone un nuevo e interesante punto de vista. Considera a este respecto que las "razzias" de *Mauri* en la Bética en época de Marco Aurelio son el detonante de la consideración de la Tingitana como "limes sur" de Hispania. Y que probablemente tal consideración impidió que Diocleciano abandonara toda la provincia, conservando el extremo norte del país, ya como parte de la *Diocesis Hispaniarum*.

CARLOS G. WAGNER

PONSICH, M.: "Implantation rurale antique sur le Bas-Guadalquivir. III. Bujalance, Montoro, Andújar". Publications de la Casa de Velázquez, serie *Archéologie*, fasc. VII. Madrid, Diffusion De Boccard,, 1987. 126 págs. + 12 figs. y 3 láminas.

El concepto de sitio arqueológico ha sufrido una profunda transformación en los últimos años, a medida que los nuevos planteamientos de la investigación en Arqueología aplicados al estudio del territorio se han ido desarrollando por distintas vías. En tal sentido recientes innovaciones en este campo han propugnado por una mayor atención a los entornos regionales de cada yacimiento ("Arqueología macroespacial"), tan gratos a teóricos como Clarke, o a la valoración de los recursos potenciales de esos entornos, para así explicar las posibilidades teóricas de acceso por parte de los habitantes de cada sitio a una serie de recursos económicos o a los correspondientes efectos de intercambio y comercio ("SCA" o "Análisis de captación del yacimiento", en traducción al castellano generalmente aceptada). Este tipo de métodos de trabajo, que empezaron a hacerse frecuentes entre investigadores anglosajones a partir de la década de los sesenta, como consecuencia de las fórmulas innovadoras que trajo consigo la llamada "New Archaeology", tardaron en llegar hasta nuestro país, por distintas razones que no hacen al caso pero que se pueden explicar genéricamente a causa de la orientación disciplinar de la Arqueología española por esas fechas. Se aplicaron inicialmente en Arqueología prehistórica, siempre deseosa de buscar maneras alternativas de recoger información, y después pasaron a ser utilizados con relativa asiduidad para otras épocas menos alejadas de nosotros en el tiempo. Es verdad que en el estudio de los tiempos romanos tardaron bastante en ser considerados, tal vez por el natural conservadurismo de sus arqueólogos entre los demás. Hoy día se puede decir que, directa o indirectamente -y, eso sí, con desigual fortuna en estrecha relación al aprendizaje experimentado- esas maneras de investigar están presentes en cualquier trabajo cuyos autores deseen figurar en el libro-registro de "arqueólogos al día".

El origen de ese cambio metodológico reside en la prospección arqueológica. Concebida en un principio como una técnica previa a la identificación del sitio a excavar, ha ido cobrando relevancia y autonomía hasta acabar convirtiéndose en un complejo sistema de estudio de campo que proporciona información bien útil y distinta de aquella que sólo se concebía para elegir el mejor sitio entre los previamente localizados. Muchas han sido las razones para ese cambio, desde las que se asocian con determinadas

innovaciones y aplicaciones tecnológicas, como puede ser el desarrollo de la fotografía aérea, hasta las estrictamente económicas. Pero sobre todo en él ha intervenido un factor primordial: la nueva mentalidad aparecida en una determinada escuela de arqueólogos que ya no consideran que la excavación de un determinado yacimiento, con la indiscriminada y acumulativa recuperación de objetos y artefactos que comporta, sea la única finalidad posible de su trabajo de campo. Una vez más –afortunadamente– la innovación científica es ideológica, aunque después pueda provocar científicismos estériles.

Michel Ponsich acaba de cerrar con el libro a que me estoy refiriendo una serie iniciada hace ya un buen número de años. Y con ella concluye un importante capítulo en la aplicación de los métodos de prospección sistemática a un determinado territorio para explicar un asunto bien concreto: el modelo de implantación rural a lo largo del Guadalquivir en época romana. El espacio en su día elegido para el estudio difícilmente podía ser más oportuno y los resultados saltan a la vista: varios cientos de yacimientos localizados –*villae*, *mansiones*, granjas, vías, puentes, posibles embarcaderos y hasta enclaves urbanos de considerable magnitud– cuya sola contemplación sobre cualquiera de los muchos planos que ilustran la obra es tan elocuente, sino más, que cuanto se haya podido escribir con anterioridad sobre explotación de recursos económicos en el campo andaluz durante el largo tiempo en que los romanos se ocuparon de esas tierras. Y no sólo proporciona su estudio información “para uso interno”. El dilatado, y en ocasiones solitario, trabajo de Ponsich ha servido, entre otras muchas cosas, para conocer los lugares exactos desde donde salieron embarcadas las ánforas béticas que luego acabaron amontonándose en el Testaccio romano, o demostrando, allá por los primeros siglos de la era, las delicias del aceite hispano a lo largo y ancho del Imperio.

El autor se propuso en su día analizar, y claro es que lo ha conseguido, un buen tramo del río Guadalquivir, aquel en el que la asociación entre el caudal propio y los efectos de las mareas atlánticas lo hacía navegable mediante el uso de distintos tipos de embarcaciones. Partía, en su ya lejano primer tomo aparecido en 1974, al que luego seguiría otro cinco años más tarde, de una hipótesis ciertamente atractiva, como era demostrar el peso que la ribera del Betis parecía tener en el conjunto de la economía agraria de la Hispania romana: implantación del modelo de asentamiento en *villae* como prueba de la intensa romanización de un territorio, fabricación industrial de ánforas, producción de aceite, transporte y comercialización. Su trabajo ha permitido después comprobar también la existencia de asentamientos de distinto rango, hipotetizar sobre sus dependencias funcionales y, sobre todo, dar una visión de conjunto para un amplio espacio difícilmente superable con otra clase de documentación de origen arqueológico. Todo ello queda plasmado en la constatación de un sistema de poblamiento inteligente, y tal vez cuidadosamente planificado, donde caminos terrestres, vía fluvial y explotación de recursos parecen formar un conjunto armónico e interrelacionado a fin de obtener los mayores beneficios posibles.

Posiblemente habrá quien piense que a este trabajo, visto ahora en su totalidad, le faltan algunas cosas. Cuando las técnicas de prospección y la interpretación de sus resultados han experimentado una transformación gigantesca podría parecer que la aplicación a los datos de Ponsich de toda esa compleja mecánica de estudio tal vez hubiera servido para extraer más y mejores conclusiones. Pero hay ciertas cosas que no deben pasarse por alto. Este proyecto de investigación concluido nació desde unos plan-

teamientos bien concretos, hace veinte años, y con ellos se ha desarrollado, a mi juicio acorde con lo que pretendía y hasta diría que muy satisfactoriamente. Como tal obra así concebida y acabada saludo la aparición de este tercer volumen, que seguramente, como ya ocurrió con los dos anteriores, servirá, entre otras muchas cosas más, para que otros muchos estudiosos caminen desde él por las mil vías que su lectura abre.

MANUEL FERNÁNDEZ-MIRANDA

J.C. BERMEJO BARRERA: *Mitología y mitos de la Hispania prerromana* II, Madrid, Akal, 1986.

El profesor Bermejo, de quien ya han sido publicadas varias obras sobre la religión antigua y, particularmente, sobre los mitos, nos da a conocer con este volumen la segunda entrega de su *Mitología y mitos de la Hispania prerromana*.

Consta ésta de dos partes claramente diferenciadas. La primera, que se corresponde con los tres primeros capítulos (I: "El erudito y la barbarie"; II: "La calvicie de la luna: Diodoro Sículo XXXIII, 7, 5 y la posible existencia de un nuevo mito turdetano"; III: "Dos paisajes míticos"), plantea, como el propio autor advierte en el prólogo, una doble cuestión: "por una parte, el análisis de determinados rituales y mitos indígenas hispánicos, y por la otra, el estudio de la compleja interrelación existente entre esos mitos y modos de pensar y los mitos de los autores clásicos que como Estrabón, Diodoro Sículo o Avieno han recogido en sus obras las descripciones de los habitantes de la Hispania prerromana de sus creencias y sus costumbres".

El acierto de este planteamiento consiste, desde mi punto de vista, en realizar un análisis —antes de proceder al estudio de los mitos indígenas— de las ideas y los métodos de trabajo de las fuentes con el fin "de poder lograr situar a sus informaciones etnográficas en el propio contexto intelectual de ese autor". Nunca podremos comprender, efectivamente, el verdadero significado de los ritos y mitos indígenas si previamente no se consideran los presupuestos ideológicos de la fuente que nos transmite la información: muchos de los estudios realizados en este campo al descansar sobre una documentación deformada, carecen consecuentemente de valor. Fruto de esta metodología son, por el contrario, las interesantes y sobre todo novedosas conclusiones a las que Bermejo llega en cada uno de los tres primeros capítulos de la obra.

La segunda parte de la misma se centra en un aspecto geográficamente más localizado, la estructura del panteón prerromano del N.O. de la península ibérica, y comprende los capítulos IV a VII (IV: "La guerra de los bárbaros y Marte Cosus"; V: "Los dioses de la montaña"; VI: "Las llamadas divinidades de las aguas"; VII: "Los dioses de los caminos". Colaboran junto al prof. Bermejo (cap. IV y VII), Angeles Penas (Cap. V) y Blanca García (cap. VI).

Sin abandonar el método empleado en los capítulos anteriores (así cuando pone de relieve la descripción estraboniana de los guerreros del norte de Iberia como seres semejantes a los guerreros de Ares y a los hombres de la raza del Bronce de la literatura de época griega arcaica), el autor compara con acierto los caracteres y funciones de los dioses galaicos con los de los dioses griegos y latinos y estudia, al mismo tiempo, la aplicación de la estructura tripartita del panteón indoeuropeo, tal y como fue analiza-